

La construcción del heroísmo de Mariana de Jesús: Identidad nacional y sufrimiento colectivo¹

The Construction of the Heroism of Mariana de Jesús: National Identity and Collective Suffering

Natividad Gutiérrez Chong

PhD por la London School of Economics and Political Science. Investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Correo electrónico: nativid@servidor.unam.mx

Fecha de recepción: septiembre del 2009

Fecha de aceptación y versión final: febrero 2010

Resumen

Este artículo aborda tres temas interrelacionados en el estudio de la identidad nacional: el sufrimiento colectivo, la agresión de la naturaleza por terremotos y la construcción del heroísmo basado en un ícono femenino: Mariana de Jesús. Para explicar la novedad de estos temas recurrimos a una propuesta metodológica que combina tres tipos de nacionalismo y una tipología de roles de mujeres en los nacionalismos. Con estos recursos, ubicamos el surgimiento del mito de esta heroína como pre-nacionalista aunque su socialización masiva se encuadra en la construcción de la nación por parte la oligarquía y la iglesia durante el siglo XX. El artículo esta basado en fuentes documentales primarias.

Palabras clave: identidad nacional, sufrimiento colectivo, nacionalismos, heroínas, símbolos nacionales, naturalización.

Abstract

This article addresses three interrelated themes in the study of national identity: collective suffering, the aggression of nature related to earthquakes and the construction of heroism based on a feminine icon: Mariana de Jesús. To explain the novelty of these themes, we resort to a methodological proposal that combines three types of nationalism and a typology of women's roles in nationalisms. With these resources, we demonstrate that the rise of the myth of this heroine is pre-nationalist but its massive socialization is framed in the construction of the nation by the oligarchy and the church during the 20th century. The article is based on primary documentary sources.

Key words: national identity, collective suffering, nationalisms, heroines, national symbols, naturalization.

1 En recuerdo a Mariana Ximena (1982-2008) quien sacrificó su vida a los 26 años.

En abril del año 2007, visité el Museo de las Conceptas (Convento de las Marianas de Jesús, Cuenca, Ecuador)². Un retrato al óleo llamó poderosamente mi atención. En éste se representa el torso de una joven mujer en riguroso hábito negro, sostiene con delicadeza una azucena, en la austera mesa, hay un cilicio y una calavera, al pie de la obra la siguiente leyenda “La Azucena de Quito. V.V. Mariana de Jesús, que por libertar a su patria de la peste y los terremotos que padecía, ofreció su vida en sacrificio’.- Murió de 26 As. De edad. Llena de Mer. en 1645”³.

La obra, sin duda, representa un tributo a una heroína que se sacrificó por su nación azotada por los terremotos destructivos, el hambre, las epidemias y la desolación. Otros ejemplos de mujeres convertidas en heroínas o arquetipos nacionales por sus hazañas a favor de la patria son: La Libertad del París revolucionario (*La libertad guiando al pueblo*, Museo Louvre) que inmortalizó el pintor Eugène Delacroix (1798-1963) en una mujer, nombrada, también Marianne; o la mestiza que simbo-

liza el origen étnico de la nación mexicana, la Malinche, conocida también por Marina. En la composición pictórica de Delacroix se consagra el símbolo revolucionario de la vida moderna, el triunfo popular frente a la clase opresora que yace aplastada ante la mirada de Marianne, el ademán con el que empuña la bandera de una Francia liberada que apunta al futuro y la sensualidad de sus senos descubiertos. La Malinche de México, asume un doble rol: por un lado, al ayudar y servir al invasor, el conquistador Hernán Cortés, traiciona a su gente, pero, por otro, da lugar a la unión simbólica de indias y europeos que se ha convertido en el incuestionable origen del mestizaje mexicano. En ambas mujeres hay sensualidad y sexualidad explícitas en la construcción simbólica de género, hay sensualidad triunfal y hay también, un origen idealizado de maternidad de una sociedad que nace diversa. Pero la heroína de Ecuador, Mariana de Jesús, se aparta por mucho de la sensualidad y de la maternidad de sus arquetipos pares. Ella representa la construcción triste y adolorida de una nación. Una multitud indefensa por el hambre y la enfermedad está en ciernes y se expresa en el dolor y el sufrimiento de una mujer. Riobamba, llamada “la cuna de la nacionalidad ecuatoriana”, casi sucumbió ante un terremoto en 1645 que afectó también a Quito. Mariana, se dice, ofreció en misa solemne su vida a Dios a cambio de la salvación de su pueblo. La peste que siguió al terremoto cesó después del ofrecimiento, pero Mariana enfermó de muerte (Segur, 1998: 219).

Este artículo aborda un conjunto de temas interrelacionados con el estudio de la identidad nacional⁴ y las mujeres. Partimos de que el

2 Agradezco a Cristina Corral, gerente del Museo de las Conceptas, por su asistencia en la localización de fuentes sobre la heroína (abril 2007), asimismo a Leticia Limón de la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

3 El siglo XVII, dice el historiador José Gabriel Navarro y Enríquez (1881-1965), fue el siglo de los terremotos en la Real Audiencia de Quito. Los terremotos de 1645 y 1648 hicieron desaparecer a Riobamba; el de 1674 desoló el cantón de Chimbo; en 1660, las erupciones del Pichincha despoblaron gran parte de la región occidental que hasta ahora permanece deshabitada; y en 1698, Latacunga y Ambato veían enlutados sus hogares a causa de los terremotos y enfermedades que por poco los hacen desaparecer. En 1645, la alfombrilla y la viruela diezmaron las poblaciones de Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba y Azuay; volviendo a verse, en 1693, azotadas por el sarampión y la viruela que causaron estragos verdaderamente terribles y desesperantes (Navarro y Enríquez, 1929). Los terremotos y sus secuelas fueron propicios para la implementación de otras estrategias de conversión impulsadas por órdenes religiosas, por ejemplo, la de los mercedarios, la orden de la Virgen de las Mercedes o de los Terremotos; tales estrategias eran novenarios, procesiones, penitencias, paseo de imágenes importantes, entre otras (Kennedy Troya, 2001: 141).

4 “La identidad nacional a menudo se describe como un conjunto de hábitos, actitudes, creencias, sentimientos, emociones que reflejan la uniformidad de la vida social a fin de satisfacer las exigencias del trabajo moderno. También se conoce como representación de originalidad cultural en la que los ciudadanos que comparten tal identidad recrean su sentimiento de pertenencia en un mundo cada vez más interdependiente” (Gutiérrez 1998: 84).

mito mariano de Ecuador es una construcción simbólica de unidad, instrumentada por la iglesia y el estado del siglo XX, aunque su leyenda y ambientación cultural tienen como fecha histórica la sociedad colonial de la Audiencia y Cancillería Real de Quito (1563-1822). En la fabricación de este simbolismo nacional⁵, basado en un personaje femenino, están presentes nuevos elementos en el tratado de la identidad nacional, esto es, el uso del sufrimiento como medio para evocar y cohesionar sentimientos colectivos en un contexto de desastres naturales.

El análisis de la identidad nacional ha incursionado en la importancia que tienen los sepulcros y los monumentos a los ancestros y a los caídos en las guerras. También ocupan un lugar importante en la memoria y el recuerdo colectivo la conmemoración de episodios violentos, como las víctimas de genocidio o de exterminio (Smith, 1998y 1991). Sin embargo, la relación entre sufrimiento colectivo y violencia provocada por la naturaleza, en especial, la forma impredecible y destructiva en la que ocurren los terremotos, como factor de cohesión social, no ha recibido atención suficiente.

Ahora bien, la investigación sobre el nacionalismo y sus múltiples ángulos y facetas, entre ellos, el de la identidad nacional, requiere una ubicación temporal y conceptual, toda vez que sus usos y definiciones no son intercambiables. La nación y su ideología han sido fenómenos multidimensionales que han recibido amplia teorización, pero han quedado de lado esfuerzos por incluir análisis que den

cuenta de los roles femeninos en estos amplios y profundos procesos nacionales. Esta carencia precisa de la construcción de modelos explicativos que den cuenta de la especificidad de los roles femeninos, en el extenso ámbito de la investigación del nacionalismo. El artículo, entonces, integra tres partes. En la primera, se desarrolla una propuesta metodológica para el estudio de las mujeres y la nación; en la segunda, se aborda el contexto de la leyenda y el uso del sufrimiento; en la tercera, se explica el mito y su función social en tanto “tradición inventada” (Hobsbawm y Ranger, 1983).

La metodología de los roles de género y los tipos de nacionalismo⁶

¿Cómo explicar el caso de la feminidad arquetípica de Mariana de Jesús y su profundo simbolismo construido en la identidad nacional de Ecuador? Es un lugar común reiterar que el analista recurre al concepto nacionalismo para explicar procesos socio-políticos, étnicos y culturales muy diferentes entre sí. De modo que el nacionalismo puede ser desde una doctrina inventada en Europa en el siglo XIX, hasta un estado de la mente, un ideal de independencia o una expresión cultural (Leoussi y Smith, 2002). En consecuencia, tampoco hay una sola definición lo suficientemente elástica para compilar la multiplicidad de hechos históricos que se integran en la modernidad del nacionalismo. Por lo tanto, recurro para el caso que aquí nos ocupa, a un modelo que diseñé para entender la intersección de los roles de género y los tipos de nacionalismos (Gutiérrez, 2004 y 2006) y mostrar nuevamente su pertinencia.

5 La santidad de Mariana, según argumenta Segur, fue inducida, cultivada por los padres jesuitas quienes veían en sus virtudes e inteligencia excepcionales la oportunidad para confirmar que la reconstrucción del mundo católico puede producirse espontáneamente, solo es necesario que la fe y las virtudes sean protegidas y cultivadas (Segur, 1981: 216). Para Kennedy Troya, la orden jesuítica había contribuido a que la población conociera los milagros de Mariana, pero también tenía el propósito de dotar a la ciudad de Quito con su propia santa (Kennedy Troya 1996: 8).

6 Esta sección se deriva del modelo de análisis que integra los roles de género y los tipos de nacionalismo que desarrollé para la investigación *Mujeres y nacionalismos: estudios de patria, territorio y región*, PAPIIT-UNAM. El desarrollo completo del modelo, así como una discusión de las principales escuelas de las teorías del nacionalismo y su relación con los estudios de mujeres, esta publicado en dos obras diferentes véase Gutiérrez Chong (2004 y 2006).

Este modelo parte del principio de que no hay un solo nacionalismo, más bien, hay tipos de nacionalismos en la perspectiva histórica y específica de América Latina. Estos tipos de nacionalismos, los identifico en un arco histórico que parte desde finales del siglo XVIII hasta el presente:

- El surgimiento del estado soberano, las luchas de independencia y de liberación colonial. La autodeterminación, el surgimiento y consolidación del estado como resultado de las guerras de independencia, la elección de gobiernos popularmente electos y sus instituciones constitucionales. Siglos XVIII y XIX.
- El proceso de construcción de la nación por el estado. El forjamiento de la patria y del *nation building* por medio de un nacionalismo oficial y sus instituciones. Siglos XIX y XX.
- La construcción de la nación multicultural o plurinacional. La capacidad de negociación y liderazgo de nuevos movimientos étnicos o proyectos que cuestionan el nacionalismo oficial y que demandan pluralidad y reconocimiento en la agenda democrática. Fin del siglo XX hasta el presente (Gutiérrez, 2004: 29, 38 y 53).

Ahora me referiré a la tipología desarrollada por Yuval-Davis y Anthias en 1989, que muestra cinco intersecciones de roles de mujeres, los cuales son susceptibles de combinarse de acuerdo a cada tipo de nacionalismo.

- Como reproductoras biológicas de los miembros de las colectividades nacionales.
- Como reproductoras de los límites de los grupos nacionales (mediante restricciones sobre las relaciones sexuales y maritales).
- Como transmisoras activas y productoras de la cultura nacional.
- Como símbolos significantes de diferencias nacionales.

- Como activas participantes en luchas nacionales⁷.

Así, por ejemplo, el personaje de Malinche asume varios roles en la formación de los nacionalismos mexicanos: reproductora biológica, reproductora de fronteras de identidad, símbolo de unidad. Su surgimiento es míticamente contextualizado en el tiempo de la conquista, pero su socialización, a gran escala, ocurre en el segundo tipo de nacionalismo, es decir, durante el proceso de construcción de la nación por el estado. Proceso que involucró la expansión de la educación estandarizada y la delimitación de una identidad nacional basada en el mestizaje, como símbolo de unidad nacional⁸.

Es claro que el conjunto de esta tipología no se aplica al caso estudiado pero su presentación y ejemplificación arriba elaboradas, son necesarias a fin de resaltar la originalidad que buscamos demostrar. El rol de Mariana de Jesús es el de un símbolo para delimitar la identidad nacional, un símbolo signifiante para establecer diferencias nacionales, mostrar sus marcas de autenticidad cultural y, al mismo tiempo, propiciar unidad. Esto es: el paisaje andino imprime originalidad en la identidad, pero en este paisaje natural ocurren violencias telúricas que desatan un gran sufrimiento colectivo, de ahí la importancia de construir un ícono de protección y unidad. La unidad en el estado nación tiene el propósito de inspirar la movilización colectiva en torno a objetivos comunes (Smith, 1998: 62). La consolidación de este mito mariano, aunque construido en un contexto colonial, se forja durante la etapa del *nation-building* (segundo tipo de nacionalis-

7 De forma pionera Floya Anthias y Nira Yuval-Davis desarrollaron esta tipología en el libro *Woman-Nation-State* (1989). Aquí se utiliza la traducción que se hizo para Gutiérrez (2004: 25). En ese mismo volumen, véase Yuval-Davis "Género y nación".

8 Para complementar esta aclaración, mencionaré que los roles de mujeres como activas participantes en luchas de liberación nacional las convierte en heroínas, ayuda a ilustrar este caso la mexicana insurgente Josefa Ortiz de Domínguez.

mo), de ahí la pertinencia de ubicar, aunque a rasgos generales, tres diferentes momentos del nacionalismo.

Mariana de Jesús: un ícono femenino en la identidad nacional

Todos los arquetipos nacionales⁹, sin excepción, son únicos. En la historia de las naciones no ha ocurrido que una nación imite a otra en cuanto a la invención y recreación de sus símbolos. El caso de Mariana de Jesús aporta evidencia para destacar su originalidad. No es una heroína pre-nacionalista ni una líder revolucionaria; tampoco es una madre protectora o un símbolo revisitado de la diversidad y la globalización (Malinche según las escritoras mexicanas en la frontera estadounidense). Mariana no forja a la nación, porque no es protagonista de luchas campales para expulsar al extranjero, como lo fue Juana de Arco, ni una lideresa, una activista o pensadora por las ideas de libertad y soberanía o de opresión y humillación de una nación por otra. Ciertamente es una figura femenina protectora, pero no en rol de maternidad y procreación como la Virgen de Guadalupe: *¿Qué no estoy aquí que soy tu madre?* En suma, Mariana de Jesús se aparta de los modelos por la búsqueda de libertad, de defensa y de protección que han sido comunes a los procesos históricos de emancipación de las colonias de América Latina.

9 Nuestro enfoque no refiere la concepción psicoanalítica de Carl Jung sobre los arquetipos y el inconsciente colectivo en tanto tipos arcaicos o primigenios o imágenes generales existentes desde tiempos inmemoriales (Jung, 2002: 5). Reconocemos que en el estudio de la identidad, el uso de arquetipos es de gran ayuda ya que estos condensan en alguien o en algo las características importantes que se consideran epítomes de los modelos de perfección, logro y belleza y, por lo tanto, merecen admiración e incluso ser emulados (Gutiérrez, 1998: 85). Por ejemplo: héroes sufrientes, mártires, protectores y defensores de la independencia y los derechos civiles, padres y fundadores, virtudes, valores, hazañas, paisajes, montañas, arquitectura entre muchos otros.

¿Donde ubicamos entonces en nuestro modelo a Mariana? Su rol de mujer transformado en símbolo nacionalista es más contundente y por ende, único, ejemplar, irreplicable. Solamente se entiende en la profundidad de la naturaleza cuya furia indomable no puede ser prevenida ni controlada por el ser humano. La naturaleza suscita terror o veneración colectiva, es terrorífica o majestuosa, por ello provoca distintos sentimientos de identidad. Sobre el tremendo impacto que la naturaleza suele inspirar en temas de identidad nacional está el de conceder una historicidad a los sitios naturales, así, volcanes, cordilleras, montañas están imbuidos de "divinidad", se consagran como sitios sagrados o como dice Anthony Smith se "naturalizan los sitios históricos" (Smith, 1998: 64). Los Alpes y sus paisajes nevados por ejemplo, otorgan sublimidad a la identidad recreada y cultivada en Suiza porque se ha vuelto parte del hábitat como referencia al "hogar" (Zimmer, 2001: 103). Pero en el caso ecuatoriano, aunque los volcanes forman parte del hábitat, infunden respeto y terror. Así vemos que en la búsqueda de una áurea de protección colectiva frente a una naturaleza indomable se entiende el sacrificio de Mariana¹⁰. El estado-nación es una promesa de restauración para calmar y sanar los tiempos del caos y de desastre, para restaurar el orden, para instrumentar un orden moral y para dar a sus nacionales un sentido de destino (Valentine, 1997: 310). La nación es un espacio simbólico y territorial que protege y da sanación, con ello construye las bases de su legitimación política y soberana. El rol de Mariana es dotar a la nación ecuatoriana de un símbolo de restauración ante el sufrimiento humano, sin distinciones raciales, sociales o étnicas, teniendo

10 Una serie de terremotos destructivos se registran en la zona andina a partir de 1640. En 1645 los sismos de Riobamba y Quito. Quito sufre sismos de regular intensidad en 1662, 1678 y 1755. En 1797 Riobamba fue destruida. El volcán Pichincha hace erupción en 1660, el Cotopaxi de 1742 a 1744 y en 1768 hizo una gran erupción (Gascón y Ahumada, 2005).

como contexto una naturaleza impredecible e incontrolable.

La peculiaridad de esta mujer es su sacrificio personal para atemperar las fuerzas de la naturaleza. No interviene en ningún tipo de negociación donde halle lugar el raciocinio humano, no se buscan resultados culturales ni políticos. Se erige como una protectora ante la violencia creada por la naturaleza y no por la violencia que produce la humanidad “[...] que la guerra es un juego de hombres, que la máquina de matar tiene sexo, y es masculino” (Sontag, 2003: 14).

Mariana de Quito

Sobre la vida de Mariana, hay por supuesto, una mezcla de leyenda, hecho y ficción. Me referiré brevemente a tres fuentes de documentos: a) los documentos históricos de la Compañía de Jesús¹¹; b) biografías, artículos y panfletos sobre su vida¹²; c) una novela y un ensayo contemporáneos¹³. Una fuente adicional es la vasta iconografía en la que Mariana es representada en relación con la naturaleza y los desastres naturales¹⁴.

Estas fuentes son de importancia para trazar la construcción de Mariana de Jesús y Pa-

redes como la primera heroína de Ecuador. Proceso que implica la elaboración de aspectos de su vida, pero de manera más importante, su obsesiva pasión por la divinidad; pasión que fue intelectualmente reelaborada por los jesuitas para fabricar un modelo de feminidad basado en la madre de Jesús, María de Nazaret, y que pudiese ser ampliamente representado en el contexto de la oligarquía militar y catolicismo del Ecuador. Esta importante construcción del modelo femenino de heroicidad, dota a Mariana de otro factor indispensable para la inspiración colectiva, el *exempla virtutis* (Smith, 1998: 71). Hay una extensa bibliografía sobre la leyenda de Mariana, suficiente aquí es señalar que nació en Quito, en 1618, de ascendencia criolla, en el seno de una numerosa, noble y adinerada familia, quedo huérfana a la edad de cinco o seis años y murió a los 26.

Según los *Testimonios Jurados de los Procesos* (1954) fue una “hija predilecta de la Compañía de Jesús”. Vivió bajo la tutela y dirección espiritual de los jesuitas. Asimiló el espíritu de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía. Consagró su alma y vida entera a los ejercicios espirituales, sus reglas y constituciones, de ahí que aprendiera y siguiera devotamente los rituales de la Adoración de la Cruz, del Viernes Santo y de la Disciplina de las Tinieblas. Tomó el nombre de Jesús y vistió hábito.

De su profunda espiritualidad y asimilación de los preceptos jesuitas y de su amor divino a Jesús se derivan dos aspectos interrelacionados con la construcción cultural del sufrimiento y la identificación de la violencia de la naturaleza con la identidad nacional. Veamos por un lado, su tormento auto infligido, su intenso sufrimiento físico y su auto sacrificio. Por otro, la ocurrencia de desastres naturales, particularmente terremotos y erupciones volcánicas como producto de la topografía

11 *Documentos para la historia de la Beata Mariana de Jesús, Azucena de Quito*, Imprenta del Clero, Quito, 1902 y *Santa Mariana de Jesús (Según Los Testimonios Jurados de los Procesos)*, Imprenta Católica, Quito, 1954.

12 La lista de estos documentos se encuentra al final del artículo.

13 La novela *Aprendiendo a morir* de Alicia Yañez Cossio (Quito 1928-), la cual está basada en fuentes jesuitas y proporciona una convincente atmósfera cultural y doméstica de la vida cotidiana en dicha ciudad durante el siglo XVII. El artículo de Raquel Segur (1998) que aborda tres temas: el discurso hagiográfico, las anomalías psíquicas de Mariana que explican su masoquismo y la santidad secular de la religiosidad política propuesta por la Compañía de Jesús.

14 La biblioteca jesuita en Quito incluye una exhibición permanente sobre la vida de Mariana, en la que se pueden observar algunos de sus objetos personales, así como una colección de varios retratos de ella atribui-

dos a varios autores y escuelas desde el siglo XVII hasta el XX. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinoza Polit, Barrio Cotocollao, Quito (abril 2007).

andina, que por su intensidad y frecuencia se atribuían a la furia de Dios. ¿Cómo del horrible dolor que se auto infligía, se desprende el heroísmo por Quito?

Su amor profundo por Jesús es la ruta que la conduce a practicar y experimentar el dolor físico y el tormento. Desde una edad temprana aprende a auto castigarse y a renunciar a todo placer, a vivir con espantosa frugalidad y ayuno, para ella no era suficiente derramar lágrimas sino sangre, por lo que se infligía terribles martirios corporales. Los *Testimonios Jurados de los Procesos* (1954) narran con detalle sus escalofriantes tormentos y la forma en que buscaba e inventaba formas de martirizarse. Había logrado averiguar el dolor que causan los golpes propinados por piedras y el tormento de tener sed, mientras se tiene enfrente un vaso de agua, bajo el cielo lluvioso de Quito y la contemplación de sus picos nevados.

Para Mariana todo fue sangre, a su paso por la vida. Las paredes de la habitación, los corredores de la casa, las entrañas del jardín, los cilicios, las disciplinas, las cruces, los vestidos, los libros, la vihuela, todo lo que estaba junto a ella estaba salpicado de su sangre. Le caía como hilillos de las sienas coronada de espinas, le corría por las espaldas, le goteaba de los cabellos, le chorreaba de las extremidades. Era el místico festival de lo sangriento. Era el ascético esplendor de lo ensangrentado [...] (Romero y Cordero, 1945: 128).

La relación de su martirio y el derramamiento de sangre emulan a Cristo Crucificado, con su muerte redime a la humanidad del mal y le ofrece el acceso al cielo, su salvación. Mariana con su sacrificio también redime, salva, busca el perdón para aliviar el sufrimiento de sus semejantes castigados por el espectáculo aterrador de las ruinas y destrozos causados por incontables e inexplicables sacudidas telúricas. La erupción volcánica, además de causar incontables muertes, pérdidas y desolación, se erigía en una amenaza aterradora. En la edad media,

explica Sznaider (1996: 333), no había escapatoria al dolor, la gente vivía y aceptaba el dolor como castigo a sus pecados y se consideraba una virtud y una bendición. Otra forma de entender el sufrimiento son las reflexiones del alemán Arthur Schopenhauer (1788-1860) en su *“On the suffering of the world”* en *Essays and Aphorisms* (1973: 41): el dolor y el sufrimiento se esparcen entre los humanos por la ausencia de gratificantes placeres como la falta de salud, de alimentación, incluso de gratificación sexual. Pero todo lo que es desagradable impresiona muy directa e inmediatamente y con gran claridad.

Este imaginario de sufrimiento colectivo enmarca aquellas visiones del naturalismo francés del siglo XVIII¹⁵ con respecto a la supuesta “pubertad” del continente americano¹⁶. Este sufrimiento colectivo era provocado por la naturaleza implacable de una tierra en proceso de formación, tal cual “niña”, débil e inmadura; de ahí la degeneración y rareza de las especies vivas, la humedad y los pantanos. Así, no es casual que el “embrionario patriotismo americano” (Gerbi, 1939: 50) se exprese no solo en la defensa sino también, en la apología de las excelencias naturales de América. En el proceso que las colonias americanas tuvieron que emprender para buscar su delimitación y especificidad respecto a España, las elites criollas encontraron al menos dos fuentes de vasta originalidad cultural. Por un lado, el pasado prehispánico (México)¹⁷ y, por otro, el caso que nos ocupa, la apología de las tierras, los volcanes, minerales y efectos saludables del clima. Con este proyecto intelectual de inspiración jesuita se forma un nacionalismo inci-

15 Naturalistas franceses como Bufón (1826) y Cornélius de Paw (1768).

16 Antonello Gerbi se refiere al continente americano como la “niña púber” (1939: 48).

17 Sobre la glorificación del pasado prehispánico como tema relevante en la gestación del nacionalismo mexicano hay, por supuesto, una amplia obra. Algunos ejemplos en orden cronológico Grajales (1961); Brading (1973); Lafaye (1985); Florescano (1987) y Gutiérrez (1990, 1997 y 2006).

piente, que buscaba superar los prejuicios de inferioridad física atribuidos al continente por las tesis deterministas del naturalismo francés, dando lugar a la defensa de la geografía, la flora, la fauna, la topografía.

Hemos advertido la presencia de una simbólica asociación de la sangre vertida por el sacrificio para calmar el sufrimiento colectivo. Y tal sufrimiento y desesperación están enmarcados en la temible naturaleza de los volcanes pero también, en su imponente belleza. Desde lo alto de los Andes, narran los *Procesos*, Mariana contemplaba la ciudad de Quito, en esta fase de su vida abandona su hogar y se retira para vivir un tiempo corto en soledad, desde esta lejanía advierte una conmovedora belleza natural, a Quito y a sus alrededores, a los volcanes, al firmamento, al verano ecuatorial y el daño causado (Romero y Cordero, 1945: 175). Terror y belleza se entremezclan en la naturaleza de Ecuador. Los constructores de este poderoso mito y símbolo nacionalista han visto en su sacrificio individual la liberación y salvación del sufrimiento de una nación. Por eso, “Dios quiso que fuese quiteña y naciera al pie del Pichincha” (ibídem), el volcán asociado a la identidad nacional de Ecuador. Sin la asociación de Mariana con la naturaleza no se comprende el valor simbólico de la identidad nacional.

Sangre y azucenas

Un símbolo inequívoco del sacrificio es el derramamiento de sangre. Derramar sangre es dolor extremo, es desgarramiento, es aflicción. La identidad nacional de Ecuador esta fabricada en la ambivalencia del sufrimiento y el alivio, de ahí, que la sangre sea el vehículo mediador. De la sangre vertida de Mariana se construyen otros símbolos de identidad nacional, expresados en la identificación de cosas naturales, por ejemplo, la flora¹⁸. La sangre

martirizada que brotaba de Mariana caía en la tierra, pero de ahí no surgía el color encarnado, sino el color de la nieve, naciendo la flor nacional de Ecuador, la azucena. O bien, de tanta sangre derramada su palidez que diera el tono blanco de la flor (Romero y Cordero, 1945: 124). “Alto, el tallo de la azucena, ostentaba, en su extremidad, tres flores magníficamente abiertas, sin duda, en la triple memoria de la trinidad” (Romero y Cordero, 1945: 127).

La construcción nacional de la heroína

Mariana de Jesús es una construcción mítica y simbólica realizada por la iglesia que se extiende al culto que de ella, como heroína, ha hecho el estado ecuatoriano y sus regímenes militares a partir de 1946, año de su homenaje oficial. “La Compañía de Jesús ha trabajado en todo tiempo por la glorificación de esta Heroína Nacional, ha fomentado su devoción y sus cultos con el mismo afán con que lo ha hecho por sus hijos santos, ha guardado con veneración y amor sus sagrados Restos, y los ha paseado por todas las regiones de la patria, dándola a conocer a sus compatriotas y estimulándoles a la imitación de sus heroicas virtudes” (Espinoza Polit, 1957). La elevación de Mariana como heroína a la que se le rinde culto nacional se explica en función de la construcción de una “tradición inventada” (Hosbawm y Ranger, 1983: 267) en el contexto de una nueva religión cívica para unificar un proyecto nacional instrumentado por el militarismo ecuatoriano. Una “tradición inventada” se refiere a la construcción de símbolos, ceremonias o celebraciones que buscan lealtad al estado y promueven la participación de las masas en la vida pública. Solo con la celebración y

18 Una semejanza a modo de ilustración es el simbolismo de la Ceiba como el centro de la Tierra, que para las

mujeres mayas, es el surgimiento de la cabeza, representado por los cuatro puntos cardinales de su vestimenta, el *huipil* (Gutiérrez, 2001: 246).

conmemoración del nacimiento o muerte de un personaje de forma repetida, es decir, año a año, es posible dotar a las masas de distinta pertenencia étnica y social de un sentimiento de unidad. Así, en el tercer centenario de su muerte es declarada heroína y la Asamblea Nacional Constituyente acuerda que se conmemore en el mes de mayo a Mariana. Estos son los párrafos del Homenaje Oficial publicado en 1948, donde se consignan los honores que a ella tributan: “aristocracia” y “pueblo”, el “ejército”, los “municipios”, la “iglesia” y el “estado”. Mariana se entrega al pueblo para salvarlo de sus pecados: “Su vida es de sacrificio y de oración por su Patria”. Dentro de su condición de hija de familia, se desvive por los pobres, los desamparados y los niños (Mancero Villagomez, 1948: s/p).

A los 26 años de edad, cuando los terremotos y las pestes amenazaban acabar con su Patria, ofrenda a Dios su vida por ella y muere víctima de amor a sus paisanos. El Ecuador agradecido la ha mirado como a la flor más hermosa de sus jardines, como a la joya más preciosa de su diadema, la ha proclamado heroína Nacional y se ha esmerado en su glorificación definitiva (idem).

Durante las celebraciones del tercer centenario de su muerte, marcha en hombros del ejército y guardia civil y se le rinden honores militares, se reciben sus reliquias con alabanzas y fervor a su paso por los pueblos y aldeas del Carchi, Imbabura, Cotopaxi y Tungurahua (Chacón, 1945). El patriotismo cívico atribuido a Mariana en el marco de la “tradición inventada” del estado castrense es la suplica a Dios para que acepte su vida en sacrificio para salvar a Quito de los violentos terremotos, del hambre y la peste. La misión renovada de esta heroína, ahora, cívica, es la de simbolizar el sacrificio, el socorro, el dolor; es decir, aquellos arquetipos del modelo de la feminidad en Dios eternizados en la mariología y la teología de la salvación¹⁹.

El siguiente es un párrafo de un artículo en relación a su canonización y peregrinación popular el 9 de julio de 1950. La autora del artículo condensa la reunión de factores que integran el arquetipo de la heroína, que incluye por supuesto, la inmolación, el alivio al sufrimiento que convergen en un modelo de feminidad anclado en el catolicismo:

El Ecuador tiene en Mariana la hija más preclara, la más grande, la heroína de nuestra patria, la santificadora de nuestra nacionalidad. En Mariana se destaca su figura angelical y su destino que fue inmolarse en bien de sus compatriotas, como atalaya que fue colocada por Dios sobre los montes de su pueblo, encima del áureo pedestal circundado de azucenas y lirios, bajo un cielo blanco-azul como las cumbres de los Andes, desde todos los confines atrae a todas las mujeres ecuatorianas para seguir sus pasos en su misión redentora que culminará con la gloria y prosperidad del Ecuador (Barona, 1950: 4).

Conclusión

En éste artículo abordamos el caso de un personaje femenino como factor innovador en la construcción de la identidad nacional, a partir de una propuesta metodológica que combina los roles de mujeres en tres distintos tipos de nacionalismos. El personaje en cuestión surge en un contexto pre-nacionalista y es transformado en “tradición inventada” en el segundo tipo de nacionalismo, en el momento en que la iglesia y la oligarquía contribuyen a la socialización masiva del mito. Encontramos también que éste caso de fabricación de identidad colectiva incluye aspectos innovadores tales como el uso del sufrimiento colectivo con el

19 No esta fuera de lugar agregar que tales arquetipos forman parte de la sustentación ideológica del sistema patriarcal que contribuye, en buena medida, a preservar múltiples formas de exclusión y dominación de las mujeres (Stern, 1999).

fin de propiciar cohesión social y lazos de solidaridad en la diversidad étnica y social de Ecuador. El sufrimiento deviene por la agresión de la naturaleza, la impredecibilidad y el daño causado por desastres naturales.

La construcción de la heroína quiteña ofrece una original y fascinante ruta para aportar al estudio de la identidad nacional. Esta ruta descansa en la presencia avasalladora de la naturaleza y sus embates. La destrucción causada por desastres naturales funge como factor de cohesión social para una sociedad diversa y en constante amenaza. Aún hoy no se puede prevenir o evitar los terremotos y este contexto de incertidumbre y ambigüedad es propicio para fomentar la unidad. Mientras ocurran terremotos hay lugar para una nación en sufrimiento. Recordemos que este sufrimiento no es obra de guerras o conflictos, no interviene la voluntad, la mediación ni el raciocinio del hombre. Este sufrimiento proviene de la violencia telúrica y los volcanes que se construyen también como belleza arquetípica que corona el paisaje místico de Quito. El dolor sólo puede aliviarse con más dolor y sacrificio. La heroína imita a Cristo, sacrificando y torturando su cuerpo para el alivio colectivo. En su lecho de muerte en 1645, se dice que las últimas palabras que Mariana pronunció fueron “La amenaza que se cierne sobre Quito no es la de los cataclismos naturales sino la del mal gobierno” (Matovelle, 1903: 93 citado en Segur, 1981: 219). En el imaginario colectivo de la identidad ecuatoriana está presente la fuerza interna que emana de la profundidad de la tierra que nadie puede prevenir o controlar. La sacudida impredecible es el eje de la preocupación colectiva ecuatoriana, la que puede determinar su idea de destino. La *vox populi* de un grafiti en el corazón urbano de Quito hace que la heroína resurja: “El Ecuador no se va acabar por los terremotos sino por los malos gobiernos – Ya lo decía Marianita”.

Bibliografía

- Anthias, Floya y Nira Yuval-Davis, 1989, *Woman-Nation-State*, Macmillan, Londres.
- Barona, Beatriz, 1950, “Mariana de Jesús y el Ecuador”, *Revista de la Asociación Escuela de Derecho de la Universidad Católica del Ecuador*, Año II, julio, pp. 4-20.
- Brading, David, 1973, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Sep Setentas, México.
- Bufón (George Louis Leclerc), 1826, *Œuvres Complètes*, Richard Delange, París.
- Chacón, Jorge S.J., 1945, “Una excelsa patriota”, *El Obrero Ilustrado. La revista del pueblo*, Época II (12) junio, Quito.
- Espinoza Polit, Aurelio S.J., 1957, *Santa Mariana de Jesús. Hija de la Compañía de Jesús*, La Prensa Católica, Quito.
- Florescano, Enrique, 1987, *Memoria mexicana*, Joaquín Mortíz, México.
- Gascón, Margarita y Natalia Ahumada, 2005, *Vientos, terremotos, tsunamis y otras catástrofes naturales*, Biblos, Buenos Aires.
- Gerbi, Antonello, 1939, *Viejas polémicas sobre el nuevo mundo. En el umbral de una conciencia americana*, Banco de crédito del Perú, Lima.
- Goetachel, Ana María, 1999, *Mujeres e imaginarios. Quito en los inicios de la modernidad*, Abya-Yala, Quito.
- Grajales, Gloria, 1961, *Nacionalismo incipiente en los historiadores coloniales*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Gutiérrez Chong Natividad, 2008, “Symbolic violence and sexualities in the myth making of Mexican national identity”, *Ethnic and Racial Studies*, 31:3, pp. 524-542.
- , 2006, “Patriotic Thoughts or Intuition: Roles of Women in Mexican Nationalism” en *Nations and Nationalism*, Special Issue 12:2, abril, pp. 339-358.
- , 2006, “Ethnic Origins and Indigenous Peoples. An Approach from Latin America” *Ethnosymbolism: Critical Approaches to Ethnicity and Nationalism*, Athena Leoussi y Stephen Grossby (editores), Universidad de Edinburgo, Edinburgo.
- , (coordinadora), 2004, *Mujeres y nacionalismos en América Latina. De la independencia a la nación del nuevo milenio*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México.
- , 2001, *Mitos nacionalistas e identidades étnicas. Los intelectuales indígenas y el estado mexicano*, Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM/FONCA, México.

- , 1998, “Arquetipos y estereotipos en la construcción de la identidad nacional de México” *Revista Mexicana de Sociología*, año 60, núm. 1, enero – marzo, pp. 81-90.
- , 1990, “Memoria indígena en el nacionalismo precursor de México y Perú” *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 1, julio-diciembre, pp. 99-113.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence, (coordinadores), 1983, *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Jung, Gustav Carl, 2002, *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Obra completa. Vol. 9/1, Trotta, Madrid.
- Kennedy Troya, Alexandra 2001, *Criollización y secularización de la imagen quiteña*, ponencia presentada en III Congreso internacional Barroco, Sevilla, Octubre.
- , 1996, “La fiesta barroca en Quito”, *Anales del Museo de América*, No. 4, 137-152.
- Lafaye, Jacques, 1985, *Quetzalcoátl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Larrea, Carlos Manuel, 1970, *Las biografías de Santa Mariana de Jesús*, La Unión, Quito.
- Leoussi Athena y Anthony, Smith, 2002, *Encyclopaedia of Nationalism*, Transaction Publishers, Ner Brunswick y Londres.
- Mancero Villagómez, Luis, 1949, “Mariana de Jesús: Heroína Nacional” en *La bandera de Cristo Rey*, Año XXII, Mayo, Guayaquil.
- Navarro y Enríquez, José Gabriel, 1929, *La iglesia de la Compañía de Jesús en Quito*. Disponible en www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12030527617823728876213/p0000010.htm
- Papasogli, Jorge, 1950, *Vida de Santa Mariana de Jesús*, Editorial Fray Jodoco Ricke, Quito.
- Paw, Cornélius, 1768, *Recherches Philosophiques sur les Américains*, Berlin.
- Romero y Cordero, Remigio, 1945, *Vida, pasión y muerte de la beata Marina de Jesús Paredes y Flores, Azucena de Quito*, Editorial Espejo, Quito.
- Schopenhauer, Arthur, 1973, “On the suffering of the world” en, *Essays and Aphorisms*, Penguin, Londres.
- Segur, Raquel, 1981, “Santa Mariana de Quito o la santidad inducida” en *Barrocos y modernos. Nuevos caminos en la investigación del Barroco iberoamericano*, Petra Schumm, (editora), Berliner Lateinamerika-Forschungen, Madrid y Frank-furt am Main, pp. 206-220.
- Smith, Anthony D., 1998, “Commemorando a los muertos, inspirando a los vivos. Mapas, recuerdos y moralejas en la recreación de las identidades nacionales”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 60, enero-marzo, pp. 61-80.
- , 1991, *National Identity*, Penguin, Harmondsworth.
- Sontag, Susan, 2003, *Ante el dolor de los demás*, Alfaguara, México.
- Stern, Steve, 1999, *La historia secreta del género, mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del poder colonial*, FCE, México.
- Sznaider, Natan, 1996, “Pain and Cruelty in Socio - Historical Perspective”, *International Journal of Politics, Culture and Society*, Vol. 10, pp. 331-353.
- Valentine, Daniel, 1997, “Suffering Nation and Alienation” en , Arthur Kleinman, Veena Das y Lock Margaret (editores) *Social Suffering*, University of California Press, Berkeley.
- Villasis Terán, Enrique, 1975, *Santa Mariana de Jesús Azucena de Quito. Una gran figura hispanoamericana del siglo de oro*, Editorial Don Bosco, Quito.
- Yañez Cossio, Alicia, 2003, *Aprendiendo a morir*, Seix Barral, Quito.
- Yuval -Davis, Nira “Género y nación” en *Mujeres y nacionalismos en América Latina. De la independencia a la nación del nuevo milenio*, Natividad Gutiérrez Chong, Coordinadora, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México.
- Zimmer, Oliver, 2001, “Forging the Authentic Nation: Alpine Landscape and Swiss National Identity”, en *Modern Roots: Studies of National Identity*, Alain Dieckhoff y Natividad Gutiérrez (editores), Ashgate Aldershot, pp. 95 -117.

Documentos

- Documentos para la historia de la Beata Mariana de Jesús, Azucena de Quito*, Imprenta del Clero, Quito, 1902
- Santa Mariana de Jesús (Según Los Testimonios Jurados de los Procesos)*. Imprenta Católica, Quito, 1954.
- Homenaje Oficial a la Azucena de Quito*, Luis Mancero Villagomez, S.I. V. Postulador de la Canonización, Quito 10 de julio de 1948, Panfleto.